

**EL PROYECTO PASTORAL DE LA  
EVANGELII GAUDIUM  
EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA**



*Una Iglesia en salida*

*Enero 2015*



*nº 11*

**No a una economía de la exclusión**

Diócesis  
de Vitoria



Gasteizko  
Elizbarrutia

## No a una economía de la exclusión

La expresión precedente, junto con otras tres formulas negativas, recoge en la *Evangelii gaudium* una rotunda denuncia de la situación y organización de la economía vigente en la sociedad. En ellas identifica el Papa Francisco uno de los mayores desafíos del mundo actual:



“Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente... Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento... Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad.” (EG 52)

Ante esta situación *Evangelii gaudium* propone de forma tajante:

- No a una economía de la exclusión

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

54. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

• **No a la nueva idolatría del dinero**

55. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se insta una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas.



Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

• **No a un dinero que gobierna en lugar de servir**

57. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada— permite crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»[55].

58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la

*solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.*

• **No a la inequidad que genera violencia**

*59. Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.*

*60. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.*

## Los proyectos de nuestra Iglesia diocesana



El Plan de Evangelización, preparado con una amplia participación a lo largo del año 2008, hace referencia en su introducción a la entonces incipiente situación de crisis:

La actual **situación de crisis económica**, cuyo alcance, ramificaciones y consecuencias no acertamos aún a calcular, destaca entre los rasgos preocupantes de la realidad tanto local como global, y se proyecta amenazante sobre el presente y el próximo futuro. Entre las personas y grupos sociales más afectados por esta crisis se encuentran todos los económicamente débiles y en especial los pobres. En este contexto los cristianos hemos de reencontrar la capacidad de asumir, junto a las reivindicaciones sociales de justicia y la denuncia de la causas generadoras de la

situación, el compromiso transformador de la sociedad y el estilo de vida austero y solidario que nos reclama la fidelidad al evangelio.

Y el mismo Plan, en el Objetivo específico relativo a los pobres, propone entre las pistas de acción:

- Estar atentos a las consecuencias de la actual crisis económica para los más desfavorecidos. De esa atención surge, en febrero del año 2011, la Carta Pastoral conjunta de los Obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria:

### **Una economía al servicio de las personas / Ante la crisis: conversión y solidaridad**

En ella se aborda el análisis de la crisis económica animando y orientando el compromiso personal y comunitario ante la actual situación.

Ofrecemos aquí un extracto de la Carta confeccionado con los epígrafes o “ladillos” que acompañan a los párrafos sintetizando su contenido. No obstante recomendamos acudir al texto completo de la Carta Pastoral dada su riqueza y actualidad.

## **I. Claves que inspiran la Carta**

*Nuestra perspectiva se basa en la naturaleza y misión de la Iglesia:*

- **Una fe activa.** Comunicar el Evangelio como “buena noticia” que cambia realmente nuestra manera de vivir
- **Una fe portadora de esperanza.** Mirar el presente en la perspectiva del Reino de Dios: **con esperanza**
- **Una esperanza “bienaventurada”, con sed de justicia.** Constantes en buscar la justicia;.. especialmente atentos a la situación de los más desfavorecidos.
- **Una justicia evangélica movida por la caridad.** Animados por **la caridad**: el amor de Dios que transforma las relaciones humanas.
- **Una preferencia evangélica por los que más están sufriendo.** Haciendo realidad la opción preferencial por los pobres; exigencia evangélica para personas y comunidades cristianas.
- **La conversión personal, comunitaria y social, requisito para una economía al servicio de las personas.** Descubrir en la actual situación de crisis la llamada del Espíritu...a la conversión; para hacer una economía al servicio **de toda la persona y de todas las personas.**

## **II. Más que una crisis económico-financiera**

Intentamos reconocer y exponer las entrañas de la crisis: su origen y evolución, sus raíces y dimensiones, su extensión, implicaciones y consecuencias.

### ✓ **Un estado de emergencia global.**

En poco tiempo, la crisis financiera iniciada en los Estados Unidos se extendió a la economía real de otros muchos países y encierra actualmente retos económicos difíciles de superar.

Entre sus raíces está la falta de control de los riesgos financieros y la búsqueda de beneficios fáciles a corto plazo. Los fallos en los mercados financieros evidencian una falta de ética. La crisis plantea no sólo cuestiones financieras y económicas, sino también políticas y éticas.

### ✓ **De la euforia al pánico.**

El dinero fácil y el “boom” inmobiliario han generado anomalías en la economía de diversos países; por eso las crisis financiera e inmobiliaria acarrearán tan graves consecuencias. Codicia y corrupción no son ajenas al origen de la crisis.

### ✓ **El sector financiero y la economía real.**

El sistema financiero es clave para la economía, pero ciertas prácticas de “ingeniería financiera” han causado graves daños al conjunto de la economía. Perseguir resultados a corto plazo no favorece una economía real al servicio del hombre. No se asume el riesgo financiero de prestar a quienes pueden crear ocasiones reales de desarrollo.

El distanciamiento entre la economía financiera y la real tiene **consecuencias** desastrosas: colapso financiero, parón industrial e inmobiliario, falta de inversiones, desempleo, caída de ingresos fiscales, déficits presupuestarios, debilitamiento de las medidas de protección social que repercuten en la vida de muchas personas y familias.

✓ **Tres carencias básicas.**

El análisis de esta crisis, revela la carencia de: reglas adecuadas, instituciones de control, una conducta ética.

La permisividad de las normas técnicas y la relajación de criterios morales han hecho de esta crisis financiera un **desastre ético**.

✓ **La oportunidad de aprender lecciones saludables**

La salida de la crisis no consiste en volver a la situación anterior. Las medidas de política económica no bastan para resolver la crisis. **Para superar esta crisis**, además de medidas técnicas y políticas adecuadas, **hacen falta decisiones morales**. La situación reclama una renovación cultural, redescubrir valores básicos y proyectar algo nuevo.



### III. Lo que debe ser revisado

Tratamos de iluminar esta situación de crisis desde los principios de la Doctrina Social y los criterios morales básicos y comunes para la actuación de las persona y entidades empeñadas en buscar la superación de la crisis en el marco del bien común. Valoramos las cuestiones más importantes para proponer ciertos cambios.

✓ **La base ética de la economía**

La economía humana necesita una base ética. La Doctrina Social de la Iglesia aporta principios para el desarrollo de la dignidad humana en la vida social. La vida económica debe estar al servicio de toda la persona y de todas las personas.

El bien común consiste en lograr unas condiciones de vida social que hagan posible el desarrollo de la dignidad de todos. La responsabilidad de construir el bien común recae sobre todas las personas y grupos sociales. Para garantizar el bien común, es de justicia tener especialmente en cuenta la dignidad humana de los más débiles. El bien común abarca a toda la familia humana; a todas las personas, sean del país que sean.

El derecho a la propiedad privada no es absoluto; está vinculado al bien común. Toda persona tiene derecho a los bienes necesarios para vivir dignamente. Estamos llamados a velar especialmente por la dignidad humana de los pobres y marginados.

✓ **La solidaridad**

Entre los valores sociales destaca positivamente la solidaridad el deseo de construir una familia humana sin excluidos .en una sociedad cada vez más globalizada.

✓ **Un mercado al servicio del bien común**

Los poderes públicos han de regular la libertad de mercado para que esté al servicio del bien común no sólo dentro de cada Estado, sino también en el ámbito internacional. Es preciso garantizar con equidad la participación de todos los países en la regulación de los mercados.

✓ **Una economía participativa**

Empresarios y empleados deben integrar mejor su participación creativa en la economía privada. Hoy las empresas crecen y se desarrollan a nivel cada vez más global y las inversiones en busca de rentabilidad a corto plazo tienen una gran movilidad que ha contribuido al desencadenamiento de esta crisis. Los avances tecnológicos de las empresas no han contribuido tampoco al impulso de una economía más participativa.

En la actividad económica las personas no pueden ser consideradas simples “factores de producción”. Si todos los que forman la empresa participaran en la propiedad, la gestión y los beneficios de la misma, sería más fácil adaptarse en situaciones de crisis. Un cambio de perspectiva en la actividad económica abriría nuevas relaciones humanas de solidaridad. Una economía con mayor variedad de modelos y tipos de empresa sería más humana, más abierta al bien común global.

✓ ***Más allá de la ideología del desarrollo.***

El desarrollo es positivo cuando el progreso despliega todas las capacidades propias de la dignidad y naturaleza humanas. Pero se dan hechos y factores que empañan el aspecto positivo del desarrollo. La cultura actual exige a la fe mayor autenticidad o radicalidad, al mismo tiempo que recorta y privatiza su dimensión espiritual y comunitaria.

Necesitamos revisar y reorientar la misma noción de progreso. Es necesario entender el desarrollo como vocación que nos mueve a crear las condiciones sociales cada vez más favorables para realizar la dignidad de todos. El desarrollo debe abarcar las dimensiones material, racional y espiritual de las personas. El auténtico desarrollo es el que beneficia a todos los países y a todas las personas. Sólo será sostenible un desarrollo que respete, conserve y recupere la naturaleza con la ayuda responsable de todos. El verdadero desarrollo es el que nos hace a todos más hermanos como hijos de un mismo Padre Dios.

✓ ***Hacia una cultura a favor de la persona y de la comunidad humana.***

Para superar la crisis hemos de promover importantes cambios culturales. El contexto cultural ha hecho posible el arraigo de factores generadores de la crisis por lo que son necesarias en él profundas reformas. La cultura actual ofrece rasgos ambiguos en las relaciones y conductas individuales y colectivas.

La afirmación de la igual dignidad de las personas impulsa su emancipación pero trae individualismo. El individualismo debilita el reconocimiento de la propia responsabilidad en las consecuencias sociales de nuestros actos. La crisis nos enseña con dureza que no vivimos aislados ni podemos eludir nuestra propia responsabilidad con los demás.

La denominada “cultura de la satisfacción”, que sólo busca mantener y mejorar nuestra propia situación, mina las bases de la solidaridad. ¿En qué grado participamos de esa cultura?

Desde nuestra situación hemos de evitar la autocomplacencia y la impasibilidad ante el sufrimiento de otros. El individualismo egoísta sólo conduce al desastre. La dinámica de innovación y el cambio constante debilitan las bases de la cultura y de la ética. La salida de la crisis exige un profundo cambio cultural y de perspectiva.



#### **IV. Vivir la caridad en la justicia, la participación, la compasión y la solidaridad.**

Hacemos diversas llamadas y ofrecemos pistas y sugerencias concretas para impulsar el compromiso personal, comunitario y social, ante la crisis. Buscamos respuestas a las exigencias que algunos aspectos más concretos de la crisis plantean a la comunidad cristiana y a toda la sociedad.

✓ ***Una llamada especial a la comunidad creyente.***

Desde nuestra debilidad, sostenidos como Iglesia de Jesucristo por el Espíritu Santo, buscamos con esperanza realizar la voluntad de Dios. El Evangelio nos invita a unir inseparablemente el amor a Dios y al prójimo. Hemos de ser sal de la tierra y luz del mundo en medio de esta cultura en la que se ha forjado la crisis.

La comunidad cristiana, como exigencia de la caridad, ha de poner en práctica la Doctrina Social para actuar como levadura en la economía y la cultura actuales. Manteniendo los ojos y el corazón bien abiertos a la compasión con los que más sufren.

✓ ***Plagas y rostros de la crisis.***

La crisis afecta a sectores muy amplios de la sociedad. El desempleo es uno de sus devastadores efectos.

Se han de buscar medidas que eviten una brecha social entre parados y empleados. Con responsabilidad hemos de encarnar los valores de la justicia, la solidaridad y el servicio ante las situaciones de necesidad, inseguridad, división, insolidaridad, agresividad, fraude, para comunicar un mensaje evangélico de liberación y esperanza.

✓ ***La respuesta de la comunidad creyente, exigencia de la fe.***

El miedo puede generar un individualismo egoísta. Nuestras Iglesias han de actualizar el compartir de las primeras comunidades cristianas.

✓ ***Fortalecer una caridad viva y portadora de esperanza.***

La práctica de la caridad es misión irrenunciable de toda comunidad cristiana y fuente de credibilidad en la sociedad actual.

✓ ***Caritas en nuestras diócesis.***

Queremos enfocar la acción de Caritas en nuestras Iglesias, en el momento presente, en tres dimensiones: promover la justicia; acompañar a las personas necesitadas; impulsar la caridad en las comunidades cristianas

En cuanto a la promoción de la justicia y el bien común, siendo fieles a la propia misión, es preciso favorecer la coordinación con otras instituciones sociales, sin confundir las diversas competencias.

En la creciente prestación de ayudas ante todo tipo de necesidades, la acogida cercana y el acompañamiento personal son señas evangélicas propias de nuestra identidad cristiana.

Impulsar la caridad en las comunidades cristianas exige valorar y potenciar la creciente participación del voluntariado.

La situación actual es favorable para implicar a parroquias y comunidades en una acción coordinada y de conjunto con Caritas.

✓ ***La vida consagrada***

Las diversas familias de vida religiosa están llamadas a enriquecer con su propio carisma el compromiso eclesial de la caridad evangélica. Unas familias religiosas prestan sus servicios a personas afectadas por diversas plagas sociales. Otras familias religiosas educan en los valores que ayudan a construir una sociedad basada en la justicia y el bien común.

✓ ***El laicado***

La cultura actual presenta a la evangelización unos retos que piden activar la misión propia del laicado cristiano en la sociedad a pesar de la brecha existente entre la cultura dominante y el mensaje evangélico.

Hay ciertos movimientos sociales que reivindican una participación activa en la solución de la crisis. El laicado cristiano está llamado a tomar parte activa en esas iniciativas como sal y luz para la cultura y el mundo actual.

La acción apostólica del laicado, ni por su carácter eclesial ni por la actual situación social, puede sostenerse de forma individual. Hemos de facilitar la formación del laicado en Doctrina Social, promover y acompañar grupos laicales activos en diversos compromisos con la sociedad. La labor del laicado es imprescindible en la misión de la Iglesia.

✓ ***Las familias***

Los problemas derivados de la crisis tienen un eco especial en la vida de las familias.

✓ ***Obispos, presbíteros y diáconos.***

Los que somos servidores de la comunidad eclesial hemos de gestionar con el mismo estilo de vida de Jesús, lo que se nos ha confiado para el bien común.

✓ **Una llamada a la responsabilidad, a la participación y a la solidaridad.**

Deseamos ofrecer esta reflexión al conjunto de la sociedad. No aportamos soluciones de carácter técnico; animamos a participar todos juntos subordinando los intereses particulares en la búsqueda del bien común. Hacemos una llamada a la solidaridad real y efectiva con quienes corren grave riesgo de exclusión social.

- La atención a los mayores es una señal de la calidad moral de la sociedad que la crisis no debe deteriorar.
- En esta situación de crisis debemos proteger con cuidado los derechos de los inmigrantes.
- Hacemos una llamada a atender especialmente la actual situación de los jóvenes.
- En tiempos de crisis recordamos la grave obligación de contribuir con los impuestos a fin de garantizar un gasto social que es más necesario que nunca.
- Urgimos a las fuerzas sociales en la promoción de las garantías relativas al derecho al trabajo y sus condiciones y al sistema de pensiones y ayudas sociales. En este tiempo no se puede perder de vista la relación que se da entre pobreza y desempleo.
- Recordamos la necesaria relación de justicia que nos une solidariamente con otros pueblos en la búsqueda de un bien común global.

### ¿Cómo es nuestra realidad eclesial?

Lee el texto de los nn. 52-59 de *Evangelii gaudium*. Léelo con un lápiz a mano para subrayar las frases o ideas que consideres más importantes o para marcar con un signo de interrogación aquellas que deseas aclarar más tarde en el diálogo en grupo.



1. Selecciona algunas frases con las que resumirías el contenido fundamental de esos números de la Exhortación papal. ¿Cuáles describen mejor la realidad concreta que estamos viviendo en la actual situación de crisis social y económica?

2. El nº 53 denuncia: *Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».* ¿Cuáles son en nuestro entorno próximo las realidades concretas que manifiestan esta cultura del descarte? ¿En qué forma me afectan personalmente?

3. El nº 54 denuncia la “globalización de la indiferencia”: *La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.* ¿Cuáles son en nuestro entorno próximo los signos visibles de esa globalización de la indiferencia? ¿En qué grado vivo personalmente anestesiado por la cultura del bienestar? ¿Cómo debo reaccionar?

4. El nº 56 denuncia: *Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz.* ¿Cuáles son, a tu juicio, las causas y las consecuencias de este hecho? ¿Qué habría que hacer para corregirlo?

5. El nº 60 concluye las reflexiones sobre la situación económica con esta afirmación: *Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones— cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.* ¿Cuáles son, a tu juicio, las causas y las consecuencias de este hecho? ¿Qué habría que hacer para corregirlo?

6. En la *Evangelii gaudium* las reflexiones sobre la situación y organización de la economía son presentadas en forma de negaciones (No a una economía de exclusión; No a la nueva idolatría del dinero; No a un dinero que gobierna en lugar de servir; No a la inequidad que genera violencia.) ¿Qué afirmaciones se pueden contraponer positivamente a cada una de esas negaciones?

- ¿Qué consecuencias sacas de esas afirmaciones para tu vida personal?

- ¿Y para la vida de nuestras comunidades cristianas?

- ¿Y para la vida política y social de la que formamos parte?

7. Según *Evangelii gaudium*: La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad.(EG 188) ¿Qué significado concreto tiene para ti? ¿Qué repercusión concreta tiene en tu vida?

8.- Si estas de acuerdo con la afirmación de *Evangelii gaudium*: “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no pueden esperar”(EG 202) ¿Cómo respondes a esa necesidad en tu compromiso —personal y comunitario- de transformar la sociedad?

9. ¿Qué relación encuentras entre el contenido de este apartado de la *Evangelii gaudium* relativo a la vida económica y el de la Carta pastoral *Una economía al servicio de las personas*? Destaca las coincidencias o divergencias que, a tu juicio sean más significativas.

10. Repasando el contenido del Capítulo III de la Carta Pastoral: *Lo que debe ser revisado* ¿podrías señalar el paralelismo de las cuestiones que trata con las denuncias formuladas por *Evangelii gaudium*? Concretamente ¿en qué puntos?

11. ¿Cómo te interpela personalmente el contenido del último apartado de la Carta Pastoral: *Una llamada a la responsabilidad, a la participación y a la solidaridad*?

12. Después de la crisis ¿Cómo imaginamos el futuro de nuestra sociedad? ¿Qué hemos de hacer para construirlo de forma más digna y más humana?

### ¿Cómo ilumina nuestra reflexión la Palabra de Dios?

Del Evangelio según San Mateo 20, 1 – 16

El reinado de Dios se parece al dueño de una finca que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Se apalabró con ellos en un denario al día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana, vio en la plaza a otros que no tenían trabajo y les dijo: Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Volvió a salir a mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Al caer de la tarde salió, encontró otros que no tenían trabajo y les dijo: ¿Qué hacéis aquí parados todo el día sin trabajar? Le contestan: Nadie nos ha contratado. Y él les dice: Id también vosotros a mi viña. Al anoecer, el dueño de la viña dijo al capataz: Reúne a los obreros y págalos su jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Pasaron los del atardecer y recibieron un denario. Cuando llegaron los primeros, esperaban recibir más; pero también ellos

recibieron un denario. Al recibirlo, protestaron contra el propietario :Estos últimos han trabajado una hora y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado la fatiga y el calor del día. Él contestó a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no nos apalabramos en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar al último lo mismo que a ti.¿O no puedo yo hacer lo que quiera con lo mío? ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso? Así los últimos serán primeros y los primeros últimos.

1. ¿Qué dice el texto? Atiende a todos los detalles posibles.
2. ¿Qué me dice Dios, en nuestra situación, a través de la Palabra?
3. ¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios? Habla con Dios...
4. ¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me comprometo?